



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA, **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelano.

Una carta de Hartzenbusch.

Arcos de las Salinas, por D. A. Benito.

Conservacion de la energia solar, por don T. Ariño.

Necesidad é importancia de la educacion, por D. G. Llabrés.

El Padre, por D. M. Catalina.

El Rico y el Pobre, por D. A. de Trueba.

CRÓNICA.

No nos es posible publicar en el presente número la lámina que teníamos dispuesta, ni las páginas de la *Cifra histórica* que repartimos habitualmente.

Bien á pesar nuestro, nos vemos imposibilitados de cumplir con nuestros queridos lectores; pero nuestra forma-

lidad, nuestros esfuerzos y nuestros deseos, se estrellan contra dificultades imposibles de vencer en Teruel, por ahora. En los números sucesivos repararemos estas faltas.

El presente número hemos tenido necesidad de imprimirlo en Valencia, lo que nos ha costado más trabajo y más dinero. El gobierno puede muy bien pasarse sin periódicos de tan poca importancia como el nuestro, pero no puede pasarse sin elecciones. Para que éstas tengan lugar en la provincia, son necesarias listas electorales kilométricas, y éstas han de hacerse en la imprenta en que se tira la REVISTA, desde su fundación; y como la verdadera caridad entra por uno mismo, y es dogma ya en España que el que manda manda y cartuchera en el cañon y caiga el que caiga; y que siempre se quiebra el hilo

por lo más delgado; y donde hay patron no manda marinero; y si el amo te pisa y despues no te pega bésale la mano; y quien hace bien al comun hace bien á ningun; y si aciertas ciento y yerras una, como sinó; y con tus mayores no partas peras ni de chanzas ni de veras; y allá van leyes do quieren reyes; y hacéos miel y paparos han moscas; y tanto vales cuanto tienes; y entre dos muelas cordales nunca pongas los pulgares; y si dá el cántaro en la piedra, ó la piedra en el cántaro, mal para el cántaro y..... ¿para qué más? *velay* el porqué no ha habido en la imprenta manos sobrantes para atender á la composición de este número, y todas son pocas para ultimar las listas de votantes. Alabado sea Dios y Él quiera que los nuevos representantes de la provincia vean la manera de mejorar el establecimiento tipográfico de la Casa de Beneficencia, que bien há menester mejoras, si ha de servir para algo más que para la vulgar tarea de confeccionar una docena de *Boletines* al mes y una prosáica lista de cien colores, como las capas de los estudiantes de antaño.

Como muestra de cariño y perenne recuerdo á la memoria del insigne poeta, gloria de las letras pátrias, don Juan Eugenio Hartzenbusch, el Ayuntamiento de esta capital, por iniciativa de nuestro amigo D. Mariano Muñoz Nougues, puso á una calle de esta ciudad el nombre de tan esclarecido vate, á los pocos días de haber este fallecido. Teruel fué entonces la primera poblacion, tal vez, que quiso perpetuar el nombre del autor de *Los Amantes*, grabando en una de sus calles más concurridas el nombre de Hartzenbusch, y hoy cabe á un periódico de esta localidad, á nuestra modesta REVISTA, la honra de ser tambien la primera en donde se publica un documento inédito de tan preclaro ingénio.

Nuestro buen amigo é ilustrado colaborador D. Antonio Talayero, ha tenido la atencion de enviarnos una carta inédita del renombrado poeta. Mucho agradecemos á nuestro paisano tan señalada muestra de distincion, prefiriendo la humilde REVISTA DEL TURIA á otras publicaciones para que vea la primera luz la preciosa carta que en otro lugar del presente número encontrarán nuestros lectores, del autor de *Los Amantes de Teruel*.

El aragonés Mariano Bielsa (a) *Chistavin* es un ordenanza á la moda. Siempre hubo generales á la moda, (hoy mismo lo es el Duque, á pesar de sus años), pero humildes asistentes, pobres ordenanzas á la moda, no los hemos conocido nunca. De los militares aragoneses son bien pocos los que han llegado á generales. Segun la Guia de 1881, hay 226 en el ejército y 36 en la armada. Pues bien, solo tres han nacido en Aragon, por la casualidad de estar sus padres de guarnicion en esta tierra. En comparacion con el resto de España corresponderian á Aragon catorce generales. Ordenanzas y asistentes ha habido y hay muchos en el ejército, y se comprende bien, porque llevan la honradez y la lealtad hasta el heroísmo. *Chistavin* ha sido ordenanza de Dorregaray en la última guerra civil, segun dicen sus *biógrafos*, y *Chistavin* está de moda. Si á muchos les hizo célebres la flexibilidad del espinazo, á este lo ha hecho la flexibilidad de sus piernas. Uno sin otro, ó todos sus compañeros de armas, son, de seguro, tan andadores como él; y sino ustedes han de ver á *Chistavin* capitaneando una compañía de andarines, que no habrá Barghosis para ellos en el mundo, el dia que le dé la gana de empuñar la corneta de órdenes y tocar llamada.

Y para que vean ustedes que no es nueva en este pais la gente de buenas

piernas, lean el siguiente episodio de la otra guerra civil, que cuenta *El Principado*, en uno de sus últimos números:

«El general D. Evaristo San Miguel tenía absoluta precisión de trasladarse en brevísimo espacio de Albarracín á Daroca, que hay 16 leguas. No podía ir solo con sus ayudantes y pequeña escolta, porque acaso habría sido atacado en el camino; y para poder responder al ataque, si ocurría, pensó que lo acompañasen un escuadrón y unos cien infantes. Hallábase en Albarracín un batallón de voluntarios aragoneses; y como el general sabía que éstos tenían fama de andarines, llamó al jefe del batallón y le dijo:

—Mañana al amanecer quiero salir para Daroca y deseo llevar conmigo ciento ó ciento cincuenta hombres de buenos piés que han de hacer esa larga jornada de sol á sol; pues al caer la noche he de estar forzosamente en Daroca. Explora V. la voluntad de sus soldados, y á ver si me puede V. reunir los que necesito para que me acompañen.

El jefe del batallón mandó formar la fuerza del mismo, que consistía en 1.000 hombres, y en una arenga, tan breve como pintoresca—también él era aragonés—les puso al corriente de lo que deseaba, y terminó diciendo:

—«Los que voluntariamente quieran ir con el general, dos pasos al frente...!»

Los mil hombres dieron los dos pasos al frente, como si les hubiera movido un resorte.

—No es eso; ¡otra!... exclamó el jefe; no han de ir todos, sino los que puedan andar más leguas en ménos tiempo. *Chiquios*; ¡que son 16 leguas!... Vamos, dos pasos al frente los que sean más andarines.

Y el batallón entero avanzó dos pasos al frente otra vez.

Consultó el caso con el general el jefe de los voluntarios; y habiéndole expuesto que si se elegían los ciento cincuenta hombres, los que no fueran elegidos no quedarían contentos, se resolvió que el batallón entero emprendiese la marcha.

Esta solución satisfizo á aquellos valientes, que se dispusieron á la jornada.

En efecto; al amanecer salió la columna de Albarracín y al anoecer entraba en Daroca, habiéndose hecho en el camino cortísimos altos para tomar algo y beber. Hay que advertir que el escuadrón no pasó de las ocho leguas. Los caballos no podían más, y el general mandó quedarse en uno de los pueblos aquella fuerza que ya no le era tampoco necesaria, habiendo pasado del sitio en que suponía que los carlistas podían haber intentado el ataque. Antes

de llegar á Daroca, el general dijo al jefe de los voluntarios:—«Esta noche no van á tener gana de broma los aragoneses.» En Daroca se dispuso el alojamiento del batallón, y el general se alojó en la casa ayuntamiento. Las diez serían cuando el general San Miguel, que dormitaba, rendido de fatiga, oyó música de guitarras y bandurrias, y voces frescas y de buen timbre que cantaban la característica jota debajo de los balcones de la casa donde se alojaba. Llamó el general y preguntó qué músicas eran aquellas.

—Mi general, le dijo respetuosamente el ayudante; son los voluntarios aragoneses que le dan á V. una serenata. Como dijo V. que no tendrían esta noche gana de broma....»

Dice *La Reforma Penitenciaria*, y dice bien:

«En todas las poblaciones que han sido agraciadas con el establecimiento de Audiencia de lo criminal están apresurándose los municipios, las corporaciones y hasta los particulares con febril actividad, para habilitar locales adecuados y decorosos, donde pueda celebrarse el juicio oral y público.

Con este motivo se están invirtiendo sumas cuantiosas, en muchos puntos más de las precisas y necesarias; y no es que nosotros censuremos que se procure el mayor decoro y hasta suntuosidad á la administración de justicia, pero no podemos menos de advertir y lamentar el contraste de que mientras se piensa en acomodar é instalar las nuevas Audiencias sin reparar en gastos, la mayor parte de las cárceles de partido, por no decir todas, se encuentran en el más lamentable abandono y exigen urgentes modificaciones y reparaciones y hasta su sustitución por otras nuevas, no solo por humanidad, sino hasta como complemento de la reforma judicial que no dará los apetecidos y beneficiosos resultados que se aguardan si no trasciende al interior de los establecimientos donde han de aguardar su sentencia los presuntos delinquentes.

Los municipios tienen el estrechísimo deber de subvenir á estas necesidades y ya que ahora se apresuran á realizar cuantiosos gastos para la instalación de un servicio que en último caso no es de su cometido ni de su incumbencia, apúrense también á completar su obra haciendo algún mayor sacrificio y dotando de edificios carcelarios dignos de la cultura y de los tiempos que alcanzamos.

Los antiguos que ahora existen son una verdadera vergüenza de la que hay que apartar la vista con pena y sentimiento. Si no se atiende

en estas circunstancias á mejorarlos y sustituirlos habrá que decir que los municipios solo se mueven, gestionan y gastan sus fondos por miras egoístas é interesadas, por contar en su poblacion el aparato y la vida que les pueda prestar un obispado, una academia militar, ó una Audiencia, y la verdad es que teniendo esto ¿qué importan ni significan los infelices que sufren en la cárcel?

De ellos no hay que ocuparse para nada... ¡si son presos!»

Hemos tenido el gusto de leer la leyenda histórica que con el título de *Gracia ó la cristiana del Japon*, acaba de publicar en Barcelona nuestro compañero en la prensa D. Francisco Hernando.

El objeto de la obra es dar á conocer por medio de un argumento interesantísimo y en lenguaje castizo y sóbrio, las admirables virtudes de aquella heroína del siglo XVI que tan grato recuerdo dejó entre los cristianos del Japon y los grandes sacrificios y sublime abnegacion de los misioneros católicos, que por donde quiera y en todas las épocas no han vacilado en derramar su sangre por extender el reino de Jesucristo.

A un vecino de esta ciudad que paga *sesenta* pesetas de contribucion industrial, le han *empujado* cédula personal de *quince* pesetas. Nos dicen que ha tomado la cédula por no verse en *trinidad*; pero no ha pasado de ahí; ni siquiera le han formado causa, ni le han metido en la cárcel, y eso que se ven casos como el siguiente, que refiere *El Dia*:

«El afortunado jugador de lotería que en Enero de 1879 obtuvo en Valencia parte del premio grande, ha debido cobrarlo ya. La torpeza de un administrador del ramo, que pagó sin dificultad un billete falso, ha hecho que el poseedor del legitimo sea víctima de una causa criminal y sufra varios años de cárcel; pero al cabo se le ha puesto en libertad y se ha ordenado que se le abonen sus 64.000 reales.

A los colegas que dan esta noticia se les han olvidado algunos detalles muy importantes, como, por ejemplo, qué interés ha devengado aquella cantidad, qué indemnizacion se ha satisfecho á la víctima de nuestras viciosas prácticas administrativas y qué responsabilidad se ha exigido á cuantas autoridades han tenido parte en el triste caso del jugador de lotería.

Verdad es que éste ha tenido la suerte de que le toque dos veces el premio gordo: una acertando el número lotérico y otra consiguiendo que la prision no haya pasado de cuatro años. Porque, para esta clase de *criminales*, las cárceles españolas tienen muy malas puertas de salida y ninguna de escape.»

Se vé que las equivocaciones se pagan, pero no por el que las comete.

UN TERUELANO.

UNA CARTA DE HARTZENBUSCH.

Creemos que los lectores de la REVISTA DEL TURIA verán con gusto la siguiente carta en verso que el autor del legendario drama *Los Amantes de Teruel*, el insigne literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, escribió en el año 1867, en el establecimiento balneario de Panticosa. Merced á la galantería de un amigo que visitó las oficinas de la Direccion económica de dichos baños, en donde existe el original, podemos ofrecer hoy una copia de la misma, á fin de hacer ver que el esclarecido vate, honra de las letras pátrias, sabia dar novedad, donaire y gracia hasta á los asuntos más familiares.

Consideramos esta carta inédita, y tenemos una satisfaccion en publicarla, como sencillo tributo de cariñoso recuerdo á la memoria de tan preclaro ingénió:

«A LOS SEÑORES

D. Manuel de Roca Tallada y D. Gregorio Quijada.

Baños de Panticosa 7 de Julio de 1867.

Mi querido D. Gregorio:
Usted cumplió su promesa;
pero nos falta una mesa
en el nuevo dormitorio.

Mucho hemos ganado; pero
mi hijo luego notó
que, tenemos él y yó
tan solo un palanganero.

Y usted me ha de perdonar
otra advertencia importuna:
de las colgaduras, una
se ha quedado sin colgar.

Dobladita y muy á punto
me ocupa una silla en tanto:
¡ay amigo! otro quebranto;
tres quedan libres por junto.

Aquí, á juicio de hombres buenos,
algun error se atraviesa:

seis sillas dá la *Princesa*,
¿cómo dá la *Reina* (1) ménos

Es la generosidad
propia de Príncipes: bien;
pero á generosa ¿quién
le gana á Su Magestad?

Esto es cosa que me asombra,
y otra viene á confundirme;
para mis piés al vestirme
¿no habrá un pedazo de alfombra?

Pues allá en el otro cuarto
dos teníamos tal cuales;
á lo menos, dos iguales
nos tocan en buen reparto.

Una vez, pues, y otra y mil
pido, aunque es día de huelga;
mesa, alfombritas y cuelga,
y sillas y agua-manil.

.....
Aquí llegaba escribiendo
mi modesta peticion,
cuando entra en mi habitacion
un mozo francés tremendo.

La colgadura debía
colocar el tal francés,
y un muchacho aragonés
una mesa nos traía.

Parecióme un tanto mal
ver al chico tan cargado,
y libre y desocupado
un hombre como un varal.

Así, en este mundo impío,
bien á menudo sucede,
se carga al que menos puede
y el pudiente anda vacío.

Pero no está en armonía
con el caso este lenguaje;
la cuestion es de menaje
y no de filosofía.

Y tampoco me distingo
por lo filósofo yó:
el ajuar se completó
poquito á poco hoy domingo.

Ya tengo para escribir
mi mesa rolliza y buena,
y sillas media docena,
cuanto se puede pedir.

Y con las alfombras vino
un agua-manil, el cual
tiene los piés de nogal,
y aro y tablero de pino.

No le codicio mejor:
hállome al fin instalado
cómodamente, y al lado
de mi amigo el Director.

Por cuyo acto meritorio
gracias les tributo fiel
á usted señor Don Manuel
y á usted señor Don Gregorio.

Y en pago de tanto bien,
Dios les dé salud y miles,
y sillas y agua-maniles
y mesa en el cielo. Amen.

Juan Eugenio Hartzenbusch.)

ARCOS DE LAS SALINAS.

Sr. Director de la REVISTA DEL TÚRIA.

Octubre de 1882.

Mi querido amigo: Hace algunos días me encuentro entre los sencillos moradores de este pueblo y como me consta el interés que te tomas y el gusto con que recibes las noticias que referentes á los pueblos de la provincia te remiten, por haberte propuesto en tu excelente Revista escitar en nosotros el interés que todos debemos tener por lo que á nuestra *desheredada* provincia atañe, aprovecho mi corta estancia aquí para mandarte estos ligeros apuntes.

Arcos se halla al Sur de Teruel, á 13 horas de distancia y le une con la capital un camino tan largo como escabroso. Aquí no se conocen las ruedas de los carruajes, y con esto digo bastante para que comprendas que yo he venido en burro, pero burro práctico, pues no todos saben andar como es debido por tales crestas y rochas.

La posición topográfica de este pueblo cerca de sierras por el Norte, rodeado de altos y cercanos montes, y enclavado en un círculo de tierra sin más horizonte que el que perpendicularmente puede verse, deja mucho que desear. Una manga de huerta regable con el río llamado de Arcos, que tiene su nacimiento á hora y media del pueblo hácia el Norte, lo rodea en sus tres cuartas partes. La jeja, patata y judías, son sus principales cosechas, y este año ha sido todo poco y malo.

En cambio tienen en el invierno, grandes nieblas y humedades, que unidas al viento Norte que llega helado, por su paso por Jabalambre y Camarena, mantiene el termómetro á bajo cero, 6 de los 12 meses del año. Las fuentes se multiplican; por doquiera encuentras una, siendo sus aguas buenas y abundantes, pero como los pobres tienen tan mal *vino* todo se les vá en alabar sus aguas, *finas* y *dulces*, y es natural, por aquello de que el que no se consuela es porque no quiere.

Consta el pueblo de 350 vecinos, pero solo

(1) *Reina* y *Princesa*, nombres de las fondas del establecimiento.

habitan en el recinto sobre unos 200, formando los restantes barrios ó masías en número de 12 que tienen 10, 20, 40 y hasta 60 casas distantes una y dos horas del pueblo.

Por cualquiera parte que se llegue al pueblo, hay cuestras empinadísimas, sobre todo la de la parte de las Salinas, tan descuidada que más parece rambla que entrada de pueblo.

El caserío es pobre; las calles, como de pueblo, y la plaza estrecha y encosterada. El único edificio notable, es la iglesia parroquial que á pesar de haber sido quemada durante la guerra de los 7 años, se destaca entre todos por su esbeltez y buena forma, con la alta y nueva torre reedificada y ya concluida, gracias al celo del infatigable y virtuoso Sr. Cura párroco D. Isidro Asensio, que secundado por los vecinos y alentado por el Sr. Obispo de Segorbe, á cuya Diócesis pertenece, vá á ver terminada en menos de dos años, una obra que muchos consideraban impracticable.

Llévanse gastados más de 30.000 rs. amén de los muchísimos jornales con que todos los vecinos han contribuido.

Por su posición estratégica, Arcos es uno de los pueblos que más han padecido en las últimas guerras civiles. Colocado en los límites de Valencia y Aragón, por un lado Chelva, por el otro Cantavieja, ha sido el punto intermediario que servía á los carlistas para comunicarse con los dos reinos. En la primera guerra civil tuvo que ver impasible la quema de su preciosa iglesia, por mandato del entonces llamado Royo de Noguera y ejecutada por el no menos famoso cabecilla Peinado de Torrijas; y todo porque una veintena de soldados se habían refugiado en la torre de la iglesia después de la sorpresa que tuvieron en dicho pueblo.

Con esto y todo, no consiguieron su objeto. La torre resistió al fuego quedando en pie con sus moradores. Del interior de la iglesia solo pudo salvarse la *Custodia* y algun ornamento; todo lo demás fué destruido.

Posteriormente se mandó derribar la torre, tal vez porque resistió con tanta tenacidad á la primera intentona.

Dominado Arcos completamente en esta guerra por los carlistas, sin haber visto en 4 años un soldado, era una de las comandancias de armas de más importancia. Se espendía á los estancieros vecinos el tabaco y papel sellado que habían cogido al Gobierno; había talleres de sastrería, fabricacion de balas y recomposicion de armamento. Era el punto preferible para descansar las fuerzas que pasaban de un reino á otro, sufriendo los vejámenes y sustos consiguientes.

Las Salinas, cuyo apellido lleva el pueblo, se

hallan situadas al Oeste del mismo siguiendo la direccion del rio y á su derecha, á unos dos kilómetros de Arcos y en la falda de tres montañas. Constan de dos grandes edificios, que sirven de lujosa vivienda al administrador y de almacenes, teniendo habitacion el *noriero* y algunos otros vecinos.

Hay una bonita ermita donde se celebra misa los días festivos, y á la cual bajan en procesion los de Arcos dos veces al año, á obsequiar á la Virgen, á la cual tienen especialísima devocion. Cerca de la ermita y entre los dos edificios se halla el pozo principal de los dos que existen, de donde se extrae el agua que lleva abundantemente en disolucion el Cloruro de Sodio; se eleva el agua por el antiguo procedimiento de la noria, pues á pesar de haber sido el Gobierno muchos años dueño absoluto, no quiso ó no pensó en modificar el aparato, estando en esto, á la misma altura que hace doscientos años.

El caudal de agua es considerable y suficiente para hacer hasta tres ó cuatro *recogidas* al año. A los lados del pozo existen grandes tendedores ó depósitos, donde se coloca el agua para que por evaporacion cristalice la sal: Otro pozo de menos importancia que el primero, se halla un poco más hácia el Norte y tambien se le extrae el agua necesaria.

Hoy pertenecen estas salinas al Sr. Baron de La Linde, que las compró al Estado, hace unos cuantos años; siendo de notar en éste como en otros muchos negocios que el Estado explota el lujo de personal que tiene empleado, de tal suerte que los sueldos suben á una cantidad tal que de seguro los rendimientos son ilusorios. Eso debía suceder con estas Salinas, donde había administrador, interventor, conserjes, mozos y bastantes carabineros. Hoy dia el Sr. Baron explota su finca con un solo encargado que llaman administrador, un *noriero* y los jornaleros necesarios, ahora como entonces, para hacer las recogidas y almacenar la sal; se dá el quintal de primera á 10 rs. y es muy buscada y por todos preferible á la de piedra.

He tenido el gusto de asistir á las fiestas que este pueblo hace á su patrona la Virgen del Pilar, con más entusiasmo que otros años, tal vez porque sonaban por vez primera las campanas en la bonita torre después de cerca de medio siglo. Las funciones de Iglesia solemnes y concurrencias, los sermones que se pronunciaron por el Sr. Cura párroco y el que lo es de La Yesa, D. Pedro Blasco, fueron modelos de oratoria y erudicion y tan buenos como los mejores que yo he oido, haciendo derramar abundantes lágrimas; de tal manera llegaron á identificarse con el auditorio y de tal modo lo dominaron, gracias á la bondad de su doctrina y á sus grandes

dotes de oradores. Pueden estar satisfechos del éxito que alcanzaron.

Una pequeña charanga que existe en el pueblo amenizó con sus alegres aires todas las funciones. Siendo de advertir que por eso, no se prescindió de la histórica dulzaina, á cuyo son bailaron como tontas y con más sal que hay en sus Salinas las bellas muchachas de Arcos.

A las fiestas concurrieron muchos forasteros, y al preguntar á mi acompañante el *tío Quico*, quiénes eran unos señores que no conocia me dijo:

—Esos son los que se llaman influentes en el distrito, y como las *iliciones* se acercan....

—Tate... me dije, la primera vez que oigo esa frase, ¡desgracia la nuestra que no hemos de poder prescindir de ese feo vicio! En medio de tanta poesía, viene *eso* que se llama política á convertirlo todo en prosa. Cuando llegará el día que nos desengañemos!

—Esto digo yo, señor *Dotor*, y del mal el menos, si ahora se hicieran las cosas como antes. En mis tiempos las *iliciones* las *frabricaban* el alcalde y el secretario y estaban bien hechas: todos los demás á trabajar, y nadie se metía en esas *andróminas*, y había paz, lo que ahora no; y eso para concluir por hacerlo lo mismo, ó peor, pero lo hacen con estruendo y mesas y ruido y hasta palos. ¿Cuándo en mis tiempos se hizo alarde de fuerza, ni se dejó el trabajo por ir á votar? nunca. Y lo que digo es que costaba más barato y no había tantos pagos que todo son papeletas en la casa del lugar y nadie se entiende mas que el recaudador cuando viene á sacarnos los cuartos. Lo mismo tenemos que el médico sea el *diputao* que cuando era el Sr. Manuel; ellos harán lo que puedan, no lo niego; pero el pueblo poco ó nada vá ganando, y si nó ¿quién ha hecho la Torre? De la ciudad nada nos han *ayudao*, nosotros solos, el pueblo y alguna alma caritativa y nada más.

—Bien, *tío Quico*; bien discurre V., pero no ha de ser V. tan intransigente: algo bueno hay, entre lo malo que V. cuenta, y ya no estamos en aquellos tiempos en que V. y el Secretario se lo arreglaban sin dar cuenta á nadie: á nuevos tiempos nuevas costumbres.

—Tendrá V. razon y será esto moderno mucho mejor; pero yo nó lo veo ni lo veré. Con que hasta la noche, Sr. *Dotor*, que me voy á recoger unas *ressecias* que tengo en el *cerro*.

—Adios, *tío Quico*, hasta la noche.

Así se me despidió el *tío Quico* y así me despido de tí, con la diferencia que yo he estado más pesado y más importuno que él.

A. BENITO.

CONSERVACION DE LA ENERGÍA SOLAR.

II.

En nuestro artículo anterior hemos empezado á exponer la hipótesis de Siemens, que supone que todo el espacio estelar está ocupado por una materia gaseosa muy enrarecida, y vamos en éste á continuar la exposicion de dicha hipótesis.

Se encuentra una nueva prueba de la existencia de la materia gaseosa, que llena el espacio estelar en el análisis espectral, porque segun los trabajos recientes del Dr. Huggins, y de algunos otros sabios, parece que los núcleos de los cometas contienen los mismos gases, es decir, carbono, hidrógeno, ázoe y probablemente oxígeno, mientras que, segun las ideas adelantadas por *Dewar* y *Living*, contendrán tambien algunos compuestos del ázoe como el cianógeno.

Para combatir la opinion de que el espacio interplanetario está lleno de gas, se ha dicho que la presencia de la materia ponderable causaria un retardo sensible en los movimientos de los astros; pero admitiendo que la materia que llena el espacio sea un fluido perfecto y no limitado por superficies terminales, se puede demostrar, apoyándose en consideraciones de mecánica, que el retardo debido al rozamiento, en un medio tan enrarecido, será muy pequeño, aun tratándose de las grandes velocidades planetarias.

Se puede tambien objetar que si las ideas aquí adelantadas, en lo que toca á la distribucion de los gases, son verdaderas, el Sol atraerá hácia sí los gases menos difusiles y más pesados, como el ácido carbónico, el óxido de carbono y el ázoe, mientras que el análisis espectral ha demostrado, por el contrario, el predominio del hidrógeno.

Para explicar esta anomalía aparente, se puede demostrar desde luego que la temperatura del Sol es tan elevada, que los compuestos como el ácido carbónico y el óxido de carbono no podrán existir. M. Lockyer ha sostenido, en efecto, que ninguno de los metalóides existe á esta temperatura, aunque, en lo que se refiere al oxígeno, el Dr. Drapero ha admitido su presencia en la fotosfera del Sol. Hay por tanto, fuera de esta temperatura, regiones donde su existencia no podrá ser comprometida por la accion del calor, y allí sin duda se formará una gran acumulacion de estos gases, comparativamente pesados y que constituyen nuestra atmósfera, si una accion contraria no se opone á su existencia.

Llego á un punto capital de la cuestion, dice Siemens y de la que depende toda mi teoría; en efecto, mis conclusiones ulteriores descansan sobre la prueba de esta asercion.

El Sol verifica una revolucion sobre su eje en 25 días, y su diámetro, siendo de 882.000 millas (inglesas), resulta que la velocidad tangencial se eleva á 1,25 millas por segundo ó sea 4,41 veces la velocidad tangencial de la Tierra. Esta velocidad de rotacion tan considerable del Sol, debe producir una elevacion ecuatorial de la atmósfera solar, á la cual Mairan, en 1731, atribuía la apariéncia de la luz zodiacal. Laplace rechazó esta explicacion, fundándose en que la luz zodiacal se extiende á una distancia del Sol, que excede á la distancia del Sol á la tierra, mientras que la protuberancia ecuatorial de la atmósfera solar debida á su rotacion, no puede exceder de los $\frac{9}{20}$ de la distancia de Mercurio al Sol. Pero conviene recordar que Laplace ha basado su cálculo en la hipótesis de que el espacio estelar está vacío, ó lleno solamente de un éter hipotético, y que el resultado de la rotacion solar sería diferente, si se supone que el en un medio de una extension ilimitada. En este caso, las presiones se equilibran alrededor, y el Sol actuará mecánicamente sobre la materia flotante que le rodea, á la manera de un ventilador, que le empujará hácia las superficies solares y la proyectará fuera bajo la forma de una corriente continua, presentando la forma de un disco.

Por esta accion, el hidrógeno, los hidrocarburos y el oxígeno serán empujados en cantidades enormes hácia las superficies polares del Sol; marchando poco á poco, pasarán de su estado extremo de rarefaccion y de un gran frio, á un estado de compresion, acompañado de una elevacion de temperatura, hasta que habiendo tocado la fotosfera, se lanzarán inflamados, dando origen á un gran desarrollo de calor, y á una temperatura variable con su punto de disociacion á la densidad solar.

El resultado de su combinacion será el vapor de agua y el ácido carbónico ó el óxido de carbono, segun la mayor ó menor cantidad de oxígeno que entre en la combustion y los productos de ésta, cediendo á la influencia de la fuerza centrífuga, se dirigirian hácia el ecuador solar, y serian entónces proyectados hácia el espacio.

Debe inquirirse á qué se reducen estos productos de la combustion lanzados así al espacio. Evidentemente ellos cambiarán poco á poco las condiciones de la materia estelar, haciéndola más y más neutra. Mas yo no me aventuro á imaginar como posible, sino como probable, que en estas circunstancias, la radiacion solar intervendria para llevar los cuerpos combinados al estado de separacion por vía de disociacion á expensas de esta energía solar, que se supone actualmente perdida para nuestro sistema planetario.

Segun las leyes de la disociacion desarrolladas

por Bunsen y Sainte-Claire-Deville, el punto de disociacion de los diferentes compuestos, depende de la temperatura y de la presion. Segun el segundo, la tension de disociacion del vapor de agua, á la presion atmosférica, á 2.800° C., es de 0,5, es decir que una mitad solo del vapor de agua puede existir en este estado, la otra mitad se disocia y se presenta bajo la forma de una mezcla de oxígeno é hidrógeno. Con la presion, la temperatura de disociacion va creciendo, pero decrece cuando la temperatura del vapor saturado se eleva, ó cuando la presion baja. Luego se concibe que la temperatura de la fotosfera solar puede elevarse por la combustion, más allá de 2.800° C., y que la disociacion pueda producirse así en el espacio á temperaturas mucho más bajas.

Estas investigaciones se refieren sólo á los calores medidos por medio de pirómetros, sin tener en cuenta los efectos del calor radiante. El Dr. Tyndall ha demostrado, por sus profundas investigaciones, que el vapor de agua y los demás compuestos gaseos interceptan el calor radiante en gran cantidad, y es evidente que la energía radiante de un origen de gran intensidad posee un poder de disociacion bien superior á la temperatura á la cual el cuerpo compuesto se eleva sin su influencia. Así el ácido carbónico y el agua están disociados en las células de las hojas bajo la influencia de la radiacion solar á la temperatura habitual del verano; y los experimentos de que me ocupo despues de cerca de tres años, prueban que esta accion de disociacion se obtiene tambien bajo la influencia del arco eléctrico, bien que apenas se puede producir, cuando el origen de la energía radiante es debida á la combustion de aceite ó de gas.

El punto de disociacion del vapor de agua y del ácido carbónico, puede determinarse por experimentos directos. Yo me ocupo desde hace varios años, pero no he publicado los resultados obtenidos, esperando obtenerlos con más precision.

Estos experimentos consisten en emplear tubos de vidrio provistos de electrodos de platino y llenos de vapor de agua ó de ácido carbónico, por el método ordinario, este último conteniendo sosa cáustica para reglar la presion del vapor por medio del calor. Cuando se sumerge un extremo del tubo, que contiene vapor de agua, en una mezcla refrigerante de hielo y de cloruro de calcio, la temperatura de este extremo desciende á -32° C., lo que corresponde á una presion de vapor de $\frac{1}{1800}$ de atmósfera, segun Regnault. Cuando la temperatura ha descendido así, se unen los dos hilos á una bobina ó carrete de induccion, no se produce ninguna descarga, Exponiendo entónces, durante muchas horas á

la radiacion solar, en un buen dia de verano, al extremo del tubo sacado de la mezcla refrigerante y cubierto de papel blanco, y haciendo entonces actuar la bobina, se obtiene una descarga debida sin duda al hidrógeno contenido en el espacio verificado.

Este experimento se ha repetido muchas veces y siempre ha dado resultados indiscutibles, lo que prueba que el vapor de agua se habia disociado por la accion de ladiacion solar.

El ácido carbónico, colocado en los tubos, ha dado resultados menos dignos de confianza. Sin darme por satisfecho con estos experimentos cualitativos, he dispuesto el aparato de manera que se puedan recoger los gases permanentes así producidos, sirviéndome de una trompa de Sprengel, pero me ha faltado el tiempo para terminar este estudio, que por lo tanto me propongo volver á emprender pronto, porque estoy convencido, que independientemente de las ideas que expongo actualmente, estos experimentos ayudarán á extender nuestros conocimientos en lo que se refiere á las leyes de la disociacion.

TOMÁS ARIÑO.

Necesidad é importancia de la educacion moral y religiosa.

No vive solo de pan el hombre.

El problema social que más atencion se merece, por la importancia que tiene, por los males que está destinado á estirpar, por las catástrofes sociales que puede prevenir y por los benéficos resultados que encierra, es sin duda ninguna, el problema de la educacion *moral y religiosa*. Su trascendental influencia, sentida hoy como única, ha sido la que ha hecho esclamar no há mucho, estas palabras, á uno de los soberanos que han visto desde su trono cuantos peligros han amenazado á Europa en lo que vá de siglo. *Los tiempos que hemos alcanzado son, por todo extremo graves, dice..... y para conjurar los males presentes, el remedio más eficaz es procurar que se conserve la fé religiosa.* (1) Y en verdad, pocas veces se ha hecho declaracion mas necesaria, ni se ha señalado remedio más seguro, ante mal, ninguno tan grave, como la crisis religiosa que atravesamos. Nos ocuparemos de ella á grandes rasgos, examinando, como lo consienten los acostumbrados límites de una memoria, de las causas que la han producido, de las doctrinas que la han secundado y de los trastornos que amaga para lo futuro; nos detendremos en el exámen de lo que pudiéramos llamar

estado patológico social de nuestra vieja Europa, y procuraremos estudiar los desastrosos resultados, que acarrearán las desecristianizadas tendencias modernas, si no se les opone el dique de la moral y de la religion, única panacea que puede conservarlo y mejorarlo todo, por los poderosos medios de una educacion bien dirigida.

Nuestra actual sociedad, oculta bajo los timbres de su gloriosos descubrimientos, arrancados al mundo de la materia, un visible malestar que alcanza á todas sus clases, una inquietud manifiesta que en vez de acallarse con las victorias obtenidas sobre la naturaleza, háse aumentado, trocándose en desesperacion profunda. Todo ello es debido á haber menospreciado las leyes de su espíritu, abandonando armónicos y elevados ideales por ideales exclusivos, cayendo desde el escepticismo de ayer, á la desmoralizacion materialista é irreligiosa de hoy. Por eso, tras de haber acometido con grandes alientos empresas gigantestas, que ha llevado á feliz realizacion, tras de haber subyugado el Rayo y esclavizado el Vapor; tras de haber acortado el espacio y el tiempo, disminuyendo los límites naturales de la tierra, ya horadando rebeldes cordilleras, ya cortando barreras infranqueables, que separaban mares y unian continentes; tras de haber centuplicado sus fuerzas, merced al arraigado é insuperable espíritu de asociacion; tras de haberse emancipado de los antiguos moldes de la tradicion, planteando novísimas reformas en todas las esferas hácia donde estiende su actividad; tras de haber informado su vida con ideales nuevos; tras de tantos adelantos realizados en el arte, en la ciencia, en la política; tras de tanto esfuerzo favorable, ni se siente más feliz, ni el bienestar de los pueblos que gozan de las ventajas de la moderna civilizacion, es tan grande ni permanente, como despues de tantos adelantos era lícito y justo esperar.

Ha dependido este resultado, de que habiéndose entregado el hombre con excesivo celo á las conquistas del mundo físico, por encontrar en ellas satisfaccion inmediata á las necesidades de sus sentidos, ha desdeñado el cumplimiento de las leyes morales: al ver dominadas las que rigen á la materia y supeditadas á sus fines, ha creído que también las leyes de la moral podian evadirse impunemente, y de ahí la desesperacion que sufre al verse impotente para con ellas. Al ver el rápido adelanto de sus empresas, se ha creído capaz de acometerlo todo, y desdeñando el principio de autoridad, y la tradicion de la humanidad, y el testimonio de la historia, en su insensato orgullo se ha proclamado *libre*, sin trabas ni sujeciones á la moral, á la religion ni á las leyes más respetables, ni á las instituciones más augustas. Ha creído que

(1) Discurso pronunciado por el Emperador Guillermo en 22 de Marzo de 1882 en contestacion al Mensaje.

el progreso consistía en el adelanto material; que lo venerado por anteriores generaciones se oponía á su felicidad, y á todo se ha atrevido y nada ha respetado. Añádase á esto el engreimiento que de él se ha apoderado, al ver coronadas por el éxito algunas de las más osadas empresas, y no parecerá extraño que se haya propagado tanto ese espíritu revolucionario que lo ha invadido todo, y que amenaza destruirlo todo. Ha roto la armonía que debía reinar entre los elementos morales y materiales constitutivos de la sociedad, y desarrollándose unos á espensas de otros, sienten los efectos del desequilibrio. No cabe negarlo; el cambio social que se ha operado en la presente época, y que constituirá su carácter distintivo en la historia, consiste en el excesivo predominio que han conseguido las tendencias materialistas, sobre las religiosas y morales. No es exageración cuanto decimos, puesto que para comprobar tal aserto, basta considerar, que el espíritu ó idea culminante de una raza, de un siglo, de una edad ó de un pueblo, queda grabado en los monumentos que levanta. Testimonio histórico nos dá Grecia que animada por un espíritu artístico, nos legó la revelación del arte. Roma con su carácter práctico, produjo un sábio código legal. La Edad Media, revela en todos sus detalles y monumentos, el fervor místico que la inspiraba, y así también nuestra época, que está presidida por un espíritu crítico y como tal revolucionario, irreligioso y como tal materialista, dejará señalado su paso por la tierra con grandes descubrimientos hechos sobre la naturaleza, y con grandes atentados contra la religión y la moral; pues estos son la gráfica expresión de su idea predominante.

—
Pero abandonando estas consideraciones y contrayéndonos á nuestro asunto, veamos cuáles han sido los desastrosos resultados producidos en la vida actual, por las ideas antireligiosas.

El cuadro que se puede trazar de las desgracias que afligen al individuo, y á la sociedad, ocasionadas por la falta de creencias religiosas, es en extremo elocuente para que renunciemos á bosquejarlo. *La religión, ese grande y poderoso génio que preside á todas las instituciones duraderas*, como ha dicho un gran escritor, (1) ha sido, y es aun, atacada por todos los medios con que ha contado el radicalismo y la filosofía moderna. El Racionalismo se ha burlado de ella, el Positivismo ha negado su verdad, y la ciencia moderna prescinde, en cuantas soluciones intenta dar á las cuestiones sociales, de esa necesidad así de los individuos como de los pueblos, de ese freno moral que detiene el impulso de

nuestras bastardas pasiones, de ese consejero leal que corrige nuestros vicios y purifica nuestras costumbres, de ese bálsamo consolador de todos los males que nos aquejan, de ese principal móvil de las buenas acciones, de ese incentivo de la caridad y estímulo de todas las grandes virtudes (1) Pero no sería el mal tan grave como lo es hoy, si los ataques dirigidos á la religión hubiesen sido puramente platónicos y no se hubiesen encarnado tan perniciosas doctrinas en la vida moderna. Hoy por desgracia, y en el momento histórico presente se plantea en los parlamentos tratando de anular y sustituir la sábia é inveterada fórmula del juramento, por cualquiera insulsa declaración por el honor (*job, el honor!*); hoy se suprimen las imágenes del crucificado en las escuelas, prohibiéndose que se hable de Dios á la generación futura; hoy se presenta con cinismo y descaro inauditos un representante de la doctrina atea en las cámaras inglesas; hoy se prohíbe el derecho de enseñanza á ciertas instituciones religiosas, con escarnio de la sacrosanta palabra libertad. Todo esto es contemporáneo; pero en cambio estos alardes de irreligion, llevan consigo su complemento, y á medida que aquella crece arriba, la inmoralidad aumenta abajo: el individuo se destruye y aniquila á sí mismo, díganlo sino, la tísís y el suicidio, verdaderos azotes de nuestra sociedad; las estadísticas de la criminalidad aumentan prodigiosamente; la lucha entre el capitalista y el obrero es cada día más enconada; las huelgas adquieren de cada día crecientes proporciones; los atentados contra la propiedad crecen; los lazos que estrechan la familia moderna se relajan de cada día; los caracteres desaparecen; y en fin, esas vastas y tenebrosas asociaciones internacionales, en cuyos siniestros planes véese latente el malestar social, se multiplican maravillosamente y amenazan trastornarlo todo, haciendo de cada instante más difícil la marcha de los gobiernos, comprometidos jamás como hoy, ante el peligro de un cataclismo demagógico. La alarma de los gobernantes, aunque no está exenta de responsabilidad, es muy justificada, pues como dice sábiamente un escritor anónimo, «si la anarquía de las ideas religiosas y las perturbaciones económicas continúan engrosando las muchedumbres sin Dios y sin camisa, que habitan hoy en el corazón de Europa, tendremos dentro de casa los Atilas y Radagastos de los siglos IV y V; y ya han dado alguna muestra de lo que sabrían hacer si fueran llamados á ser el azote de Dios en los tiempos presentes.»

A este lamentable y crítico estado nos ha conducido el desenfrenado espíritu del radicalismo contemporáneo, y en este estado de zozo-

(1) J. J. Rousseau.

(1) F. Alonso y Rubio.

bra y angustia espera nuestra sociedad que se conjuren las tempestades del porvenir, de las cuales son síntomas infalibles, la gran crisis que atravesamos y el malestar general que cunde por todas partes.

Gabriel Llabrés.

(Se continuará.)

EL PADRE.

(Imitación.)

Beodo siempre llegaba,
y con tenaz insistencia
á su mujer golpeaba;
ella el trato soportaba
con glacial indiferencia.
De aquel conubio grosero,
más que de alma, de materia,
no fué el amor el tercero;
fué el vicio el casamentero,
la madrina la miseria.
La mujer en su aficción
sufria ultraje y reproche
con hosca resignacion,
por no tener un rincón
en donde pasar la noche.
Y en corolario terrible
aquella pareja estraña
vivía su vida horrible,
el hombre siempre irascible
y la mujer siempre huraña.
El gemido y el lamento,
el terrible juramento
y la blasfemia sin nombre
señalaban el momento
de la entrada de aquel hombre.
Para colmo de su afán,
en una noche de Enero,
sin lumbre, sin luz, sin pan,
en medio de un huracán
les nació un niño hechicero.
¡Pura, nacarada frente
espuesta al soplo del mundo,
bautizada solamente
por un beso negligente
de aquel lábio nauseabundo!
El hombre al siguiente día
vino á casa más temprano,

embriagado todavía;
ella al infante mecía,
él no levantó la mano.
Sintiéndole ella tornar
le dijo con tono fiero:
—Qué, ¿no acabas de llegar?
¿no me vienes á pegar?
Sacude fuerte, aquí espero!
¿Es el hambre más escasa?
¿El frío es ménos cruel?
Y como siempre te pasa
¿no vienes hoy á tu casa
repleto como un tonel?
Y el hombre feroz, muy quedo,
mas con salvaje cariño,
poniendo en la boca el dedo,
dijo:—¡Calla! ¡tengo miedo
de que se despierte el niño.

MANUEL CATALINA.

EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR POR D. ANTONIO DE TRUEBA.

I.

Este era un caballero de Madrid, llamado don Juan Lozano, que tenía el oro y el moro y gozaba tanto de los enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que pasaba la vida rabiando.

Aunque esto último parece mentira, es una verdad como un templo (y llamo verdad al templo, no por su gran tamaño, sino por su gran verdad); y si no, esplicuémonos, que esplicándose se entiende la gente.

Don Juan vivía en la calle de Atocha, en un palacio cuyo lujo y comodidades eran el *presulta* del lujo y la comodidad (como decía Perico, el zapatero remendon de la buhardilla de enfrente, llamado por mal nombre *Carape*, que entendía de latin tanto como yo); sus coches y caballos valían un dineral, en su mesa se servían hasta el día de trabajo los manjares más ricos que Dios crió ó inventaron los hombres; y por último, las chicas más guapas que paseaban por Madrid se despepitaban por D. Juan. Pues á pesar de todo esto, y mucho más que no es para dicho, D. Juan pasaba la vida ra-

biando, porque el regalo y el placer habian estragado de tal modo su cuerpo y su alma, que lo que á todo el mundo le sabe á gloria, á él le sabia á rejalgar de lo fino; y así era que nunca se le veia reir, y siempre estaba con una cara de condenado que metia miedo.

A Perico, el zapatero de enfrente, le sucedia todo lo contrario que á D. Juan: era más pobre que las ratas, y sin embargo, era más rico que D. Juan el de enfrente. Esto último tambien parece mentira, y no lo es; y en prueba de ello me contentaré por ahora con decir que Perico se pasaba el día, y aun la noche, canta que canta, fuma que fuma, y echa que echa chicoleos á su mujer, aunque era más fea que el voto vá Dios.

A D. Juan le llevaban doscientos mil de á caballo con la sempiterna alegría y los sempiternos cantares del zapatero, y entrando en curiosidad de saber cómo se las componia este para ser tan feliz, una tarde atravesó la calle, subió una estrecha escalera y se plantó en la buhardilla del zapatero, con objeto de averiguarlo, y, si era posible, componérselas él como el zapatero para estar siempre alegre.

El zapatero y su mujer, que estaban trabajando y cantando y riendo á más y mejor, cuando le vieron entrar callaron y se levantaron para recibirle con la finura que el caso requería, y empezaron á hacerse cruces de que un caballero de tantas campanillas fuese á visitarlos.

Don Juan se detuvo un momento con tentaciones de volverse atrás, porque la fealdad y la pobreza y la estrechez de la habitacion le dieron horror, y á poco más le tumba patas arriba la tufarada de pez, y engrudo, y cuero, y demonios colorados que salió á su encuentro; pero hizo, como dijo el otro, de tripas corazón, y siguió adelante.

II.

—Hombre, ¿cómo pueden ustedes vivir en esta buhardilla tan reducida, tan negra, tan oscura, tan nauseabunda?...

—¡Carape! ¡No diga V. eso, Sr. D. Juan! ¿Mala esta buhardilla? Ya quisiéramos nosotros que fuese nuestra, porque, aunque nos esté mal el decirlo, en su clase no hay en Madrid otra más alegre y más mona que ella. Y si no, que lo diga ésta, que en lo tocante á las cosas de la casa y en todo lo nacido, aunque pobre, les echa la pata á las señoras más empingorotadas de Madrid, y aun del mundo con ser mundo.

—Tiene razon Perico,—asintió la zapatera,—que es alhaja en su clase la buhardillita ésta.

—Pero, al menos, convendrán ustedes en que los muebles...

—¡Carape! D. Juan, de los muebles no hablemos, porque eso sí, son pobres como nosotros, pero en cuanto á cómodos y de buen ver, ni la reina con ser reina los tiene mejores. Mire usted, si no esa cama...

—No sé cómo pueden ustedes dormir en ella.

—¡Carape! ¡No diga V. eso de la cama, señor D. Juan! Cuando despues de estar todo el día dale que le das, yo al martillo y la lezna y ésta á la aguja, cenamos el guisadillo de patatas (que ésta le pone que se chuparía usted los dedos si le probase) y nos tumbamos ahí riéndonos con los chascarrillos que cada uno cuenta, ni la reina y el rey con ser reyes duermen mejor que nosotros. Y si no, que lo diga ésta.

—Es la pura verdad, Sr. D. Juan.

—Será lo que ustedes quieran; pero lo que parece mentira es que estén ustedes siempre tan alegres y con tanta gana de cantar.

—¡Carape! D. Juan, yo no sé de qué les sirve á los señorones como V. el estudiar tanto y leer tantos libros como dicen que V. tiene, y tantos papeles como todos los días de Dios le traen á V. si no saben de la misa la media.

—¿Y qué es lo que nosotros no sabemos?

—Lo que sabe hasta el que ni siquiera ha estudiado una jota: que cuando uno tiene salud, aunque no tenga pesetas, y además no le faltan en casa paz ni cariño, tiene que estar alegre; y si está alegre, es natural que ría y cante.

—¿Y ustedes tienen todo eso?

—¡Mira tú, Pepa, qué atrasado de noticias está el señor de enfrente!

—Sí que lo está el Sr. D. Juan.

—¡Pues no lo hemos de tener, hombre de Dios!

—¿Cuánto ganan ustedes al día?

—Un día con otro, lo que ganamos entre los dos no baja de dos pesetas como dos soles.

—Hombre, ¡qué miseria!

—¡Carape! D. Juan, V. por fuerza tiene gana de chunga. ¿Miseria les llama V. á dos pesetas cada día?

—Sí que lo son, hombre.

—Pues yo le digo á V. que aun nos sobra dinero. Y si no, ¡carape! echemos la cuenta. Real y medio la casa...

—Así es ella.

—¡Carape! D. Juan, no volvamos á lo de la casa, que vale cualquier dinero. Cinco cuartos una cajetilla de tabaco que me fumo yo al día...

—No sé cómo puede V. con ese veneno.

(Se continuará.)